

¡EMPRENDE, INTENTALO!

Prof. Dr. Fernando Giner

Hola estimado lector, en ese capítulo te voy a hacer una propuesta algo atrevida. Empezaré por preguntarte qué prefieres “elefantes” o “pulgas”¹ Ya sé pensarás, vale más ser elefante, eres grande, poderoso, fuerte. Las pulgas son pequeñas, débiles, frágiles y muy molestas. Prefiero ser elefante.

Los elefantes son las empresas al uso, sí esas de toda la vida, en la que posiblemente estas o has hecho buena parte de tu carrera profesional. Normalmente medianas y grandes, con mucho orden, mucha jerarquía, con movimientos lentos y torpes. Con muchos empleados “que cumplen un horario”, están pero nada más, y que engordan enormemente la línea media y a los 50 años te dan la patada. Más preocupadas por el hoy que por el mañana y que piensan “bueno ya escampará”. Si bien, muchas de ellas, como han visto que no escampaba se han ido flexibilizando –que bonita y eufemística palabra- bueno diremos que llevan años, más o menos desde 1980, viendo venir al lobo y que por lo tanto se han ido “adelgazando” y desestructurando, externalizando buena parte de sus actividades no críticas de la cadena de valor y generando una red de alianzas y colaboraciones.

Estas empresas, los elefantes, hacen valer el valor de su tamaño, de su supuesto poder y sobre todo de su marca, la cual tratan que este constantemente en la mente del consumidor, de ahí las millonadas en marketing y publicidad.

Los elefantes tienen ejércitos de miembros, de empleados, algunos eficientes y productivos, otros que solo están en el puesto, calentando la silla y percibiendo un salario, no por lo que producen si no por el tiempo que están. Este ejército de personas suele estar débilmente comprometido con el elefante y muy poco motivado. A pesar de lo cual el elefante confía en que sean ellos lo que produzcan las innovaciones y el cambio. Al ejército que trabaja en plantilla para el elefante le dan “calambre” los cambios y las innovaciones, están instalados en el confort. Cumplen su jornada todos los días, van a la oficina de forma obediente y reciben el salario a fin de mes. Esta es su rutina.

¿Estas empresas tienen perspectivas de seguir existiendo? Si por supuesto, pero cada vez más concentradas y con partes de cadena de valor cada vez más externalizadas. Por lo tanto trabajar en ellas en plantilla, de forma fija y continuada, en buenos cargos está cada vez más difícil.

Las pulgas son las otras, las microempresas, las pequeñas empresas, los autónomos, los profesionales libres. Son seres frágiles, pero con una enorme capacidad de hacer cosas, de cambiar de innovar. Son muy ágiles, saben que el mañana se lo tienen que crear y continuamente piensan en cómo mejorar. No engordan la línea media y las personas que trabajan con ellos suelen ser productivas y eficientes, muchos de ellos fuera de plantilla, con contratos, son pulgas como las otras. No en vano las pulgas “son autónomos” “autosuficientes” y saben el valor de las personas y de las cosas.

¹ Handy, Charles. 2002. El Elefante y la pulga. Mirando hacia atrás hacia el futuro. Ed. Apostrofe

Las pulgas solo se tienen a ellas mismas. Es más su valor real reside en su capacidad de trabajo, en su saber hacer. El conocimiento y el saber hacer son su verdadero valor de intercambio en el mercado.

Las pulgas no están instaladas en la rutina, no podrían sobrevivir. No hay un salario fijo todos los meses. Viven de los contratos que firman y los contratos encierran propuestas, proyectos, la mayoría diferentes a los anteriores.

Los elefantes necesitan cada vez más de las pulgas para sobrevivir, por varias razones, pero fundamentalmente por dos:

1. Cada vez más pulgas trabajan para diversos elefantes. Los elefantes se valen de las pulgas para acometer una enorme cantidad de actividades de su cadena de valor. Sin las pulgas, estas actividades “subcontratadas” y “externalizadas” no se realizarían. Las pulgas, dado que esa es una fuente principal de ingresos, se esfuerzan por hacer mejor esas actividades que cuando estaban todas en manos de los elefantes. En ello les va la continuidad.
2. Las pulgas son muy “chinchas”, continuamente andan haciendo propuestas y cambio conducentes a mejoras. No viven en el confort de la seguridad del ejército de empleados de los elefantes. Por lo tanto, las pulgas, saben que la continuidad de ingresos está en seguir trabajando para elefantes, y la forma de hacerlo es proponer mejoras e innovaciones al elefante. Aquí radica una de las claves de la innovación de los elefantes, la continuada colaboración con miles de pulgas que participan en toda la cadena de valor.

Bueno llegado a este punto, estimado lector ya te habrás percatado, que prefieres, ser empleado fijo con sueldo, ¿hasta cuándo?, pues no se sabe. O por el contrario ser dueño de tu propio destino, ser una pulga que gestiona contratos, proyectos y que vive de su capacidad de trabajo y de su capacidad de emprender. Y por encima de todo persigue un sueño que lo convierte en pasión de vida.

Esto último en España no se entiende todavía muy bien, los no asalariados en el primer trimestre de 1995 eran el 18,81% y en el segundo trimestre de 2008 son el 13,74%, ambos datos sobre empleo total². Si bien posiblemente esta cifra habría que corregirla con los empleos a tiempo parcial, que en la práctica muchos de ellos actúan como si fueran autónomos pero con un solo cliente y con la cifra de empresarios unipersonales. La tendencia en el mundo desarrollado es al revés, a ampliar la importancia “de las pulgas”, de los autónomos y de los profesionales liberales.

Lo cierto es que los elefantes representan un modelo organizativo caduco, válido para la sociedad industrial, de enormes economías de escala y eficacia, pero poco útil para la sociedad de la información, el conocimiento y los servicios. Para este tipo de sociedad lo útil lo inteligente es ser “pulga” que trabaja para “los pocos elefantes” superconcentrados que van quedando.

Puede que la estructura organizativa empresarial y social que estemos creando, aventuro, consista en unidades elefante (pocas) destinadas a producir, son las eficaces,

² Ver INE <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>. Datos a primer trimestre 1995. Empleo total: 13.520, asalariados: 10.977, no asalariados 2.5423. Datos en segundo trimestre 2008. Empleo total: 20.727, asalariados: 17.879 y no asalariados 2.848

domina bien los principios tayloristas, y unidades pulgas (millones) destinadas a crear, innovar, gestionar, gerencias campañas, relaciones con clientes. Se mueven bien en territorios no burocráticos ni acotados.

Ser una pulga no es fácil. Dejar la comodidad, la “posible” estabilidad y seguridad, la santa nómina mensual, aún cuando el trabajo sea rutinario y el jefe insoportable no es nada fácil. Tiene dificultades. Pero como no también tiene enorme gratificaciones y satisfacciones.

La senda que te puede conducir a ser en pulga está formada por seis elementos: determinación y seguridad, misión, sueño y pasión, aprender a organizar tiempos y trabajos, hazte una marca, crear un círculo de relaciones, una red y establece el arranque.

Una gran determinación y seguridad. Estás seguro que quieres ser pulga, lo sientes en tu interior, tienes un sueño que realizar, te gustaría ser dueño de tu destino, no tener jefe. Pues adelante. Si tienes alguna duda sobre tu capacidad o te vas a comer el coco sobre lo que será tu futuro no lo hagas, sigue con el elefante. Ten una fe enorme en ti mismo, hasta permítete el punto de ser algo arrogante. Piensa que a las pulgas, los productos o servicios los elefantes se los compran por lo que representan ellas mismas. La pulga tiene que tener una gran seguridad en sí misma, es ella el servicio o el producto.

Misión. Claro, tendrás que tener una meta como pulga. A dónde quieres llegar, que quieres ser, y no me vale eso de quiero ser feliz o ser rico o ser libre. Eso son esperanzas no metas. Por lo tanto tienes que “soñar”, visionar allí dónde quieres llegar. Ello depende enormemente de tus capacidades respecto a alguna actividad. Eres bueno relacionándote con la gente, o escribiendo, o presentando, o vendiendo o comunicando o tomando riesgos. Elige en que eres verdaderamente sobresaliente. No trates de ser mejor que otros, trata de ser “diferente. Lo mejor para descubrirlo es que ejerzas durante un tiempo un aprendizaje. Empieza por trabajar con elefantes, cambia frecuentemente de elefante y de actividad. Y trata de descubrir que actividad te apasiona. Mandar, dirigir, colaborar, escuchar, curar, rescatar, ayudar..etc. “Experimentad, probad cualquier cosa que os atraiga, pero hasta que se convierta en pasión no lo convirtáis en el centro de vuestra vida, porque no durará”³

Tendrás que organizarte y ser disciplinado. Tendrás que decidir cuánto piensas ganar y en cuanto tiempo. Las pulgas necesitan ganar dinero en un tiempo más corto a fin de que les quede tiempo para otras cosas. Pe formarse o cultivar las relaciones. Además piensa que el dinero no te esclavice, de lo contrario habrás perdido una de las ventajas de ser pulga, la libertad.

Tendrás que repartir los tiempos del año. Necesitarás un tiempo para ganar dinero, pero también un tiempo para seguir adquiriendo conocimientos y formación, imprescindible en las pulgas, y un tiempo para cultivar las relaciones y captación de los clientes, otro tiempo para el trabajo doméstico y para el ocio. Ahora ya no tienes al elefante que organiza tu vida. Eres tú quien se la debe organizar. Si te focalizas solo en la actividad de ganar dinero estarás perdido como pulga. No durarás.

³ Handy, Charles. 2002. Ob.cit. pág 205

Necesitas una marca. Obviamente. Como pulga debes ser diferente a las otras. ¿Por qué te van a comprar algo? Tienes que cultivar una reputación, una imagen y trabajar en su cuidado. Eres una pulga no lo olvides, por lo tanto “eres tú”. Construye la marca sobre alguna habilidad o valor destacado, pe: la honestidad, el precio, el servicio, la calidad, la firmeza, el cumplimiento, la innovación, la tenacidad, el coraje etc. Y sobre ello construye tu leyenda. No quieras abarcarlo todo y con cualquier condición. Se selectivo. Aprende a decir no.

Al pasar a ser pulga te encuentras solo. La soledad te puede aprisionar. Para escapar de ella necesitas crear un círculo de relaciones, una red de contactos o mejor aún una comunidad de intereses. Con ello consigues dos cosas. Aislar la soledad y volver a tener un sentido de pertenecía. Antes con el elefante pues pertenecías a la organización. Al ser pulga no tienes sentido de pertenencia. La red puede jugar ese papel. Además la red tiene que actuar como elemento de valor, en uno o en varios frentes. Te debe poder proporcionar ingresos y/o conocimientos. Si no te proporciona ninguna de estas cosas no tiene sentido la red.

Por último. ¿Cómo me inicio? Hay varias formas. Aquí te indico algunas. Una habitual es empezar a trabajar de forma externa para el elefante en el que estabas en plantilla. Ya tienes un cliente. Otra es hacerlo para unos pocos clientes que lo eran del elefante que acabas de dejar. Ya tienes una pequeña cartera de clientes. Cuando la actividad que quieres iniciar es muy distinta de la que practicabas estando con el elefante puedes tener dos caminos. Uno consigue que te contraten en algún Master, ya tienes algunos ingresos, los cuales te permitirán poner en pie tu sueño. Otra forma es darte a conocer en el círculo de relaciones más próximo, si bien esta forma no suele funcionar del todo.

Estimado lector, recuerda, dentro del elefante se está muy cómodo. El elefante se preocupa por ti. Te asegura un sentido de pertenencia, te da formación, te proporciona futuro y se ocupa de canalizar el trabajo hacia ti. Todas las mañanas tengo algo concreto que hacer mandado por el elefante. Cuando decides ser pulga pierdes el sentido de pertenencia, tú te tienes que ocupar de tu formación, de buscarte el trabajo de forma continuada y de sembrar para seguir teniendo trabajo en el futuro. A cambio ganas libertad. Libertad de ser tú, de hacer realidad tu sueño, de ver como tu esfuerzo te rinde beneficios y de ver como poco a poco tienes influencia en el ámbito de tus competencias. Ya no debes lealtad al elefante, la única lealtad es para contigo mismo. Pero recuerda no vayas a perder tu libertad. “En lugar de hacerte libre el dinero puede, en realidad, encadenarte a tu trabajo remunerado”⁴

Para que tú estimado lector puedas comprender mejor lo que he tratado de comunicarte te recomiendo el visionado de la película “Burt Munro, un sueño, una leyenda” (Roger Donaldson: 2005). La película, en la que Anthony Hopkins interpreta el papel de Burt Munro, narra la última etapa de la su vida. Después de pasarse toda la vida perfeccionando su moto 1920 Indian, Burt Munro se desplazó desde Nueva Zelanda hasta Bonneville Salt Flats, en Utah, Estados Unidos, donde batió el récord mundial de velocidad en 1967. Su moto se modificó a 950 cc en lugar de los 1.000 cc originales e hizo una sola carrera en una sola dirección a 305,89 km/h, la máxima velocidad a la que oficialmente se ha registrado una Indian. Nadie ha superado todavía ese récord y su leyenda sigue viva.

⁴ Handy, Charles. 2002. Ob.cit. pág. 227

Burt Munro (1899 – 1978) es un claro ejemplo de lo que puede ser una pulga, un emprendedor, en su estado más puro. Una vida conducida por una pasión. Un sueño por encima de todo. Batir un record mundial con su moto Indian Twin Scout adquirida en 1920. Hasta 1967, transcurridos 47 años no pudo lograr su sueño. ¿Qué hizo en ese tiempo? Dedicarse como pulga a conseguir que el sueño se hiciese realidad. Convirtió el sueño en su meta y forma de vida. Nunca antepuso el dinero a su sueño. Munro podría posiblemente haber trabajado para algún elefante durante toda su vida. Pero no lo hizo, su sueño lo cautivo y en él centro toda su forma de vida.

Los seis primeros minutos de la película nos muestran la forma de vida de este hombre, sencillo y humilde. Sin lujos, totalmente autosuficiente y con un punto de arrogancia. La arrogancia del que sabe que está en el camino de conseguir su sueño.

Persona que genera simpatías y afectos, persona afable con sus vecinos y con todos los que le rodean. Persona que está tocado de un talento especial para relacionarse con otros y saber canalizarlos para que le ayuden en el logro de su sueño.

Munro acepta las dificultades sin aspavientos, de buen grado y lucha contra las adversidades como si le fuera la vida en ello. Recibe reveses de todo tipo, desde que le comunican que tiene una enfermedad en el corazón hasta que después de haber recorrido 12.000 Km, desde Nueva Zelanda hasta Bonneville Salt Flats no le dejan inscribirse para la carrera. Pero no se desanima sabe buscar aliados para vencer las dificultades.

A la pregunta del niño de los vecinos de si no tiene miedo corriendo tan rápido responde: se vive mucho más llevando 5 minutos una moto a toda velocidad que en toda una vida. No hay que tener miedo a nada. Munro pone pasión en todo lo que hace. Vive la vida, cada minuto, con pasión.

Otra frase memorable es en la que le dice, también al niño de los vecinos, si no estás dispuesto a perseguir tus sueños te convertirás en un vegetal. El alcance del sueño es lo que le da fuerzas a Burt Munro, por encima de adversidades y enfermedad. Y una vez conseguido el sueño por primera vez, batir el record mundial de velocidad, se empecina en el siguiente sueño que es batir el record por él logrado.

En otra secuencia Munro está en el taller de un vendedor de coches usados fabricándose el soporte para trasportar la moto. El vendedor mira el reloj y dice horrorizado las tres de la mañana. Yo pensaba dejarle el taller por la noche para que trabajase pero no hasta tan tarde. Munro le responde: el tiempo vuela cuando te lo pasas bien. El vendedor se da por vencido y le dice a Munro: cierre cuando deje de trabajar; y se marcha. Cuando trabajas en lo que te apasiona el reloj no existe.

A Munro le ofrecen varios trabajos bien remunerados. No los acepta. Ello le apartaría de poder lograr su sueño. Sigue trabajando como pulga en la consecución de su sueño y consiguiendo dinero que aplica continuamente al logro de su sueño.

Munro manifiesta continuamente su deseo de querer hacer las cosas a su manera, por encima de los demás y de forma diferente. No le han dejado inscribirse en la carrera. Busca un aliado. Está conversando con él en la habitación del hotel, convenciéndole de

que medie en su favor y le dejen que se inscriba. El aliado no lo ve muy claro, máxime cuando se da cuenta que Monro está enfermo. Entonces Monro le mira fijamente y le dice: toda mi vida he querido hacer algo grande, más grande que los demás. Ha vencido la voluntad del aliado. Mediará y conseguirá que lo inscriban. Monro siempre manifiesta voluntad de hierro. Voluntad de hierro que le guía en sus actos hacia la consecución de la meta soñada.

A lo largo de toda la película Burt Monro destila arrogancia, firmeza y atrevimiento. Vive por encima de todo el presente, poniendo buen cuidado para que sus acciones le permitan lograr su sueño. Nunca se desvía de él. Ni por motivos amorosos, de dinero o de trabajo. Para ser pulga y salir victorioso hay que tener enorme fe en las posibilidades de uno mismo. Hay que tener necesariamente un punto de arrogancia y transmitirlo al entorno.

Monro se labra una marca, una reputación. Una marca de hombre tenaz, obstinado, recto y emprendedor. Es del tipo de persona que se compromete y no te dejará tirado nunca. Compartirá lo que tenga contigo y te ayudará en lo que pueda. Este comportamiento tiene un reconocimiento en la gratitud que los demás le demuestran continuamente. Los otros le reconocen como es él, admiran su talento y temeridad y al tiempo le respetan enormemente.

Monro, a pesar de ser una pulga independiente, sin ataduras y lazos, está integrado en una comunidad en un colectivo. Sabe que hay otros seres humanos que no son como él, que no sienten como él, pero que ahí están. Y que debe convivir con ellos.

Para muchos la vida de Burt Monro sería una vida llena de dificultades y calamidades. Sin lujos, con penalidades. Una vida que muchos dirán: no gracias. Pero fue una vida realmente vivida, realmente sentida, orientada por una pasión desde pequeño. Además supo hacer realidad lo que le comenta al niño de los vecinos, se fue a tiempo. “Si no te vas cuando quieres irte cuando quieras irte ya te habrás ido”. Es decir si no luchas por hacer realidad tu sueño cuando este aparece tal vez cuando deseas hacerlo ya te habrás muerto.

Monro vivió la vida como pulga y paso a la historia. Ello no quiere decir que todas las pulgas pasen a la historia ni mucho menos, como tampoco pasan a la historia todos los patrones de empresa o los que trabajan para los elefantes. Tal vez pasar a la historia es privilegio de unos pocos. Pero vale la pena intentarlo. En cualquier caso lo que merece la pena es vivir una vida presidida por una sueño que es pasión de vida, aún cuando no pases a la historia por ello.